

La buena voluntad: el desafío que enfrentamos

David C. Borsos

Cada año, durante el periodo del plenilunio de Géminis, celebramos el Festival de la Buena Voluntad y nos esforzamos por alinearnos con la Jerarquía Espiritual del planeta y los Maestros de Sabiduría que trabajan bajo la guía del Cristo. El Festival está dedicado a la expresión del amor y la buena voluntad en la humanidad, las fuerzas divinas necesarias para el establecimiento de duraderas correctas relaciones humanas. Las meditaciones que hacemos en este periodo integran las energías generadas, asimiladas y acumuladas durante los dos previos Festivales de Pascua y Wesak. Sirven para unificar el llamado de la humanidad, invocan la ayuda divina y contribuyen a la liberación de luz, amor y Voluntad-al-Bien. Estos tres Festivales Espirituales Mayores constituyen el punto máximo de la invocación espiritual enfocada de la humanidad durante el ciclo anual, y el Festival de la Buena Voluntad representa el momento invocador culminante que resulta en la evocación y distribución de las energías divinas. Cada año ofrece nuevas oportunidades para participar en este trabajo de servicio unido y cada año requiere nuevas respuestas ya que nada es estático en el mundo manifestado.

Este Festival recibe muchos nombres distintos, quizás como indicación de que la humanidad, como discípulo mundial, debe aún aprender a expresar conscientemente y unívocamente su verdadero significado y significatividad. Establecido dos mil años atrás e inicialmente descrito por el Tibetano como «*la excepcional oportunidad de Cristo*»,¹ esta ceremonia coincide con la invocación que realiza el Cristo mismo ante de la Jerarquía Espiritual reunida. Desde 1952 se lo celebra como el Día Mundial de la Invocación.

Parece que hay poco que celebrar, sin embargo, ya que con cada año que pasa las crisis que enfrenta la humanidad parecen profundizarse y el objetivo de lograr la unidad de la humanidad parece cada vez más elusivo. Justo al final de la Segunda Guerra Mundial, el Tibetano expresó un optimismo prudente en virtud de «una oportunidad excepcional y peculiar, basada en el hecho de que los pueblos no tuvieron tiempo para volver a los antiguos modos de pensar o establecer cualquier otra estructura reaccionaria».² Sin embargo luego templó tal afirmación reconociendo que el momento de la oportunidad ofrecida por los Tres Festivales quizás no se verificaría ni siquiera el año sucesivo. La débil situación lo llevó a advertir:

Por lo tanto, pueden ver cuán críticos espiritualmente son estos tiempos y cuán urgente es la tarea que enfrenta la Jerarquía y Sus trabajadores en la Tierra. La guerra pudo haber terminado en el sentido físico, pero grandes asuntos, aún involucrados e indeterminados, pueden conducir a la paz o a la renovación de esas condiciones que se generan y, una vez generadas, no pueden ser evitadas.³

En nombre de la Jerarquía Espiritual, el Tibetano afirmó que «la humanidad puede encontrar y encontrará, su propio camino para salir de las dificultades mundiales».⁴ Se tenía confianza que el espíritu humano, «bajo la influencia y la inspiración de una intelectualidad regenerada»,⁵ inauguraría un ciclo de restauración, se liberaría de las fuerzas del materialismo y emergería del período de confusión para «surgir eventualmente a la nueva era, preparado para construir el nuevo mundo y reorganizar todos los recursos humanos – materiales, mentales y espirituales».⁶

No hace falta decir que las cosas no resultaron como fueron planeadas o se esperaba. Hoy la intelectualidad está disgregada, es separativa y poco inspiradora al momento de guiar el espíritu humano. Las fuerzas del materialismo han reconquistado poder y se extienden los conflictos bélicos o la amenaza de nuevas guerras. Hasta un cierto punto, esta discordia era prevista debido a la transición de la Era de Piscis a la Era de Acuario. «La enorme dificultad que incide sobre estas transiciones afecta el gráfico individual ... Las personas están sumergidas en destinos planetarios y raciales».⁷

No podemos ignorar, sin embargo, el clamor invocador de una humanidad que sufre. El Tibetano describe tres tipos de invocación disponibles para la humanidad, la primera de las cuales es «la demanda masiva, emitida en forma inconsciente, y el llamado clamoroso que brota del corazón del ser humano en momentos de crisis como el actual. Este llamado invocador lo elevan incesantemente las personas que viven en medio del desastre».⁸ Sin lugar a dudas hay muchas personas que viven hoy en condiciones de desastre. El Segundo tipo de invocación es el que se realiza por medio de la plegaria y adoración practicadas en las tradiciones religiosas organizadas. El tercer tipo de invocación, llevado a cabo por los aspirantes y discípulos del mundo, utiliza fórmulas de poder dadas por los Maestros de la humanidad.

A lo largo del tiempo, el Tibetano ha dado distintas invocaciones a sus estudiantes y al público, cada una formulada para un uso específico.⁹ Como bien saben los estudiantes de la obra del Tibetano, la versión final que nos ha dado, la Gran Invocación, es un instrumento muy poderoso y constituye un aspecto fundamental de nuestra labor de servicio, especialmente durante el Día Mundial de la Invocación. Debido a que la Gran Invocación es una expresión viviente de las potencias divinas, el Tibetano ha pedido que, cuando sea necesario, la versión original sea adaptada para uso extenso del público general «con palabras que permitan aceptarla».¹⁰

En vista de la extrema urgencia creada por la actual crisis global, ¿cuál es nuestra responsabilidad durante este periodo del Festival como servidores trabajando para la Jerarquía Espiritual? Como estudiantes de las enseñanzas del Tibetano, sabemos que fundamentalmente un mayor estudio y comprensión conllevan mayor responsabilidad. Una de nuestras tareas, directamente relacionada con el Día Mundial de la Invocación, es ayudar a concentrar los esfuerzos invocadores de los primeros dos grupos mencionados anteriormente. Tal esfuerzo requiere que profundicemos nuestra comprensión de la Ciencia de la Invocación y Evocación y que también desarrollemos las habilidades prácticas necesarias para su implementación eficiente, antes que nada en nuestras propias vidas y luego cada vez más en nuestras crecientes esferas de influencia.

El Tibetano indica que el entrenamiento de las masas en la Ciencia de la Invocación y Evocación será llevado a cabo por la gente espiritualmente orientada del mundo y que tal trabajo invocador será la nota clave de la nueva religión mundial.¹¹ ¿Cómo podemos contribuir prácticamente al entrenamiento del público general en la Ciencia de la Invocación y Evocación? Una sugerencia del Tibetano es crear grupos de meditación en nuestras comunidades para educar al público sobre el trabajo del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, para hacer contacto con la visión y los planes que guían el trabajo constructivo, y también para extraer la sabiduría y el poder necesarios para desempeñar tal trabajo.¹² El trabajo práctico o servicio exotérico de formar grupos públicos de meditación también conducirá naturalmente a la formación de grupos de estudio, a una mayor difusión de las enseñanzas del Tibetano y a una comprensión esotérica más profunda. Todos estos esfuerzos contribuirán a la manifestación de nuevas, más potentes y más difundidas formas de servicio mundial.

Considerando nuestras responsabilidades como estudiantes de las potentes y transformadoras enseñanzas del Tibetano, una posible tarea relacionada sería la de ayudar a «regenerar la intelectualidad» con la luz y sabiduría inherentes en estas enseñanzas. Los intelectuales podrían así devenir verdaderos agentes de inspiración, influentes en la activación de las fuerzas de la buena voluntad en la humanidad. Enfatizando el papel de la intelectualidad, el Tibetano indica que

la función y el papel que desempeñan es de suprema importancia ... Su responsabilidad es enorme ... Constituyen hoy la entidad más influyente, porque a través de ellos se llega a la gran clase media, influenciándola y organizándola para fines políticos, religiosos y sociales ... Si se les proporciona la ayuda de [sus] mentes entrenadas ... el nuevo orden podrá ser firmemente establecido sobre la tierra.¹³

Hace más de setenta y cinco años, justo antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, el Tibetano afirmó que los extraordinarios niveles de escasez económica y la extensión de la ilusión eran demasiado elevados para permitir la precipitación de las nuevas ideas, necesarias para establecer una nueva era de correctas relaciones humanas.¹⁴ Parece que aún prevalen las mismas condiciones oprimentes y, sin embargo, debemos encontrar métodos prácticos para manifestar estas ideas.

Es importante aprovechar las oportunidades disponibles en cada uno de los Festivales Mayores para registrar y esclarecer el trabajo a realizar durante el año. Dada la mayor tensión en el mundo y la intensidad de las

energías disponibles durante los Tres Festivales Mayores, debemos evitar ser abrumados por la inmensidad de la tarea a realizar, lo que podría incapacitar cualquier esfuerzo posible. También debemos evitar ser sobreestimados por la multitud de fuerzas y energías contactadas en la meditación y en el trabajo en la vida diaria, lo que podría resultar en el intento de hacer demasiado o de emprender acciones que no estén verdaderamente alineadas con nuestra propia vocación. La determinación de nuestra vocación o servicio es una actividad continua y las oportunidades inherentes al proceso meditativo rítmico y grupal pueden ayudar a esclarecer nuestra comprensión del trabajo a realizar, tanto esotérico como exotérico, y adaptar nuestra labor a las cambiantes condiciones.

El Tibetano nos invita a usar toda nuestra imaginación en la labor de meditación de los Festivales de Wesak y de Buena Voluntad, y a participar de manera inteligente en las ceremonias subjetivas como si fuéramos discípulos aceptados dentro o en la periferia de algún Ashrama.¹⁵ ¿Cuál es el mensaje del Festival de la Buena Voluntad (también conocido como el Festival de la Humanidad) de este año, en el contexto de nuestra actual situación mundial? ¿Cómo nos imaginamos el trabajo a realizar y los próximos pasos a seguir? Durante el plenilunio de Géminis el Tibetano también nos solicita «visualizar la situación que probablemente tendrá lugar en la Tierra, siempre y cuando ... la Jerarquía Espiritual se exteriorice»¹⁶ pero sin permitir que nuestras imaginaciones creativas «se alboroten» y creen formas mentales interferentes. Obviamente, por lo tanto, nuestro trabajo subjetivo debe llevarse a cabo con gran cuidado y discriminación, con equilibrio y sabiduría, desarrollados en el crisol de la experiencia vivida y con nuestros esfuerzos continuos de servicio.

Finalmente, nuestro trabajo debe desarrollarse con voluntad firme, coraje y disponibilidad a sacrificar todo. El Tibetano nos asegura que la voluntad es necesariamente evocada por medio de nuestros esfuerzos invocadores.

Esta voluntad – despertada por la invocación – debe ser enfocada en la luz del Alma y dedicada a servir los propósitos de la luz y establecer correctas relaciones humanas, que deben ser aplicadas (con amor) para destruir todo lo que obstaculiza la libre afluencia de la vida humana y está produciendo la muerte (espiritual y real) de la humanidad. Esta Voluntad *debe* ser invocada y evocada [por] la conciencia enfocada de hombres y mujeres de buena voluntad, cuyas vidas están condicionadas por la voluntad de llevar adelante con amor los propósitos de Dios, que tratan de comprender altruistamente esos propósitos y no temen a la muerte.¹⁷

Durante el Festival de la Buena Voluntad esforcémonos en invocar y evocar la Luz y el Amor de la Jerarquía Espiritual y el Cristo. Esforcémonos también en obtener una visión más clara del trabajo a realizar durante todo el año y en comprender nuestras responsabilidades y oportunidades para manifestar este trabajo, y así ayudar a establecer las correctas relaciones humanas que son tan necesarias en este momento.

¹ Alice A. Bailey, *La Exteriorización de la Jerarquía* (Buenos Aires: Fundación Lucis, 1968), 370.

² *Ibid.*, 459.

³ *Ibid.*, 457.

⁴ Alice A. Bailey, *Los Rayos y las Iniciaciones* (Buenos Aires: Fundación Lucis, 1965), 456.

⁵ *Ibid.*, 454.

⁶ *Ibid.*, 455.

⁷ Alice A. Bailey, *Tratado sobre Magia Blanca* (Buenos Aires: Fundación Lucis, 1987), 321.

⁸ Alice A. Bailey, *La Reparación de Cristo* (Buenos Aires: Fundación Lucis, 1952), 131.

⁹ *Op. cit.*, *La Exteriorización de la Jerarquía*, 330-331, 404.

¹⁰ Alice A. Bailey, *Sicología Esotérica, Vol. 2*, (Buenos Aires: Fundación Lucis, 1959), 524. Ver también la información disponible en los sitios web de la Escuela de Estudios Esotéricos (www.esotericstudies.net/Spanish/invocation.sp.html) y Lucis Trust (www.lucistrust.org/es/the_grat_invocation)

¹¹ *Op. cit.*, *La Reparación de Cristo*, 132.

¹² *Op. cit.*, *Sicología Esotérica, Vol. 2*, 505-506.

¹³ *Ibid.*, 482-483.

¹⁴ *Ibid.*, 507.

¹⁵ *Op. cit.*, *La Exteriorización de la Jerarquía*, 460-461.

¹⁶ *Ibid.*, 536-537.

¹⁷ Alice A. Bailey, *Astrología Esotérica* (Buenos Aires: Fundación Lucis, 1962), 432-433 [cursivas en el original].